



# EL PRACTICANTE TOLEDANO

Órgano Oficial del Colegio Provincial.

Presidente del Colegio:  
**Fernando González.**

Administrador:  
**Agustín Sánchez-Largo.**

La correspondencia se dirigirá al Director al Colegio de Practicantes, Instituto, 1, antes del 10 de cada mes. No se devuelven los originales remitidos para su publicación, respondiendo de los mismos sus autores.

Subscripción: 4 pesetas año.

Director:  
**Valentín López-Ayllón.**

Secretario de Redacción:  
**Isidoro Pérez.**

## ¡Quién supiera escribir!

Amantes siempre los Practicantes de rendir justo homenaje a sus hermanos de la clase Sanitaria, acudimos presurosos y sin demora al Hotel Granullaque, a donde la noche del 28 de Septiembre se reunió toda la familia con objeto de celebrar las Bodas de Oro de su hermano mayor Venancio Ruano, organizada por el Colegio de Médicos de Toledo, entidad a la que él pertenece y fué por varios lustros presidente.

Decíamos ¡quién supiera escribir!, pues si esa condición tuviéramos, haríamos con la pluma lo que el orífice, grabando en ese metal lo grandioso del acto.

De los brindis que se pronunciaron y que fueron a cual más sinceros y justos, cuya esencia detallan en otro lugar de este periódico plumas de redactores más hábiles, y más competentes que las nuestras.

Sólo hemos de hacernos eco, de la terminación de tres de ellos, que son los del señor Inspector de Sanidad, Veterinario Sr. Medina,

Presidente del Colegio de Practicantes, los cuales abogaban por la unión de las clases Sanitarias.

Nosotros hemos de opinar, en concordancia con lo expuesto por tan queridos jefes y compañeros, pues precisamente nuestro anhelo y aspiraciones estriban en la fusión de las diferentes ramas de la Medicina Española, pues conseguido ésto, será beneficioso para las mismas así como para bien de la nación, pues ellas se impondrían con su unión, haciendo que los poderes público dictaran Reales órdenes en lo concerniente a Higiene y Sanidad.

No queremos terminar sin dirigir un saludo afectuoso a nuestro querido Presidente honorario, Sr. Ruano, deseándole salud próspera y tranquila en los años que le resten de vida, pues así creemos demostrarle nuestro sencillo agradecimiento.

Igualmente, y con gran distinción, hacemos a los jóvenes estudiantes de Medicina, que por su sencilla y noble adhesión al homenaje ya expresado son acreedores a la simpatía y cariño de los sanitarios toledanos.

:-: TROUSSEAU LOZANO para partos, operaciones y embalsamamientos :-:

Hombre de Palo, 23-FARMACIA—TOLEDO—Teléfono 186.

# SECCIÓN CIENTÍFICA

## Oftalmia purulenta de los recién nacidos.

Me pedís que os dé un artículo para vuestro periódico, y aunque mis ocupaciones, tanto profesionales como particulares, no me dejan un momento libre, robaré cada día unos instantes, y quiero que sean sólo para divulgar entre vosotros los conocimientos más indispensables que debéis de tener para resolver estos asuntos, serios en la mayoría de los enfermitos. Es la conjuntivitis purulenta del recién nacido una de las enfermedades más frecuentes; es tal, que puede calcularse que más de una tercera parte de los ciegos que existen dependen de esta afección.

*Etiología.*—Los flujos vaginales de la madre penetran en la conjuntiva del niño al tiempo de nacer, éste suele ser el origen constante de esta enfermedad, aunque en algunos casos excepcionales, puede verificarse la inoculación de los gérmenes patógenos por medio de los dedos de las personas que asisten a la parturienta manchados de los flujos vaginales; la oftalmia purulenta aparece muy compleja desde su punto de vista etiológico, porque aunque casi siempre es el gonococo, también es producida por el estreptococo piógeno, neumococo, colibacilo y estafilococo dorado. Ahora, que siempre el gonococo es el causante de la ulceración de la córnea, en ciertos casos el contagio se produce, no al nacer el niño, sino cuando se encuentra aún en el útero; pero para esto se necesita la rotura prematura de las membranas, pero en estos casos no sólo supura la conjuntiva en el momento del nacimiento, sino hasta la córnea.

*Sintomatología.*—Como afección virulenta se presenta a los dos, tres y cuatro días del nacimiento, casi siempre empieza por un ojo, pero bien pronto están los dos invadidos; lo primero que se observa es que entre los párpados aparece una mucosidad que los adhiere y al separarlos se encuentra ligeramente enrojecida la mucosa parpebral; al siguiente día se hinchan los párpados, sobre todo, el superior, y empieza a formarse un líquido cetrino-amarillento que dura veinticuatro a cuarenta y ocho horas, siendo sustituido por otro en que ya existen masas purulentas, y después por pus espeso de color verdoso o amarillento; constituido ya este período, sale tan gran cantidad de pus, que a veces corre por la mejilla, tan pronto como se entreabren los párpados; los ojos permanecen cerrados y para observar la córnea es preciso emplear los elevadores de Desmarres.

La conjuntiva parpebral y los fondos de saco están tan enrojecidos que sangran al menor contacto; la

supuración se sostiene durante cuatro semanas en los casos graves, pero en los leves son escasos quince días su duración.

De complicaciones no quiero hablar nada, pues eso ya se queda para el Médico o especialista, sólo os diré que hoy el pronóstico de oftalmia es bastante benigno debido a que se han podido destruir muchas teorías y juicios que los antiguos hacían de esta afección y por los malos tratamientos que se empleaban.

*Profilaxis.*—Esta se hace en la mujer embarazada y en el niño, la embarazada debe de practicarse irrigaciones vaginales abundantes durante los últimos días del embarazo, con una disolución antiséptica, sublimado, permanganato o ácido bórico, y durante el parto antes de que la cabeza fetal atraviese la vagina.

El recién nacido debe de ser objeto de una gran limpieza, sobre todo en sus ojos, para limpiar los párpados y conjuntiva de las mucosidades vaginales que tuviese. Se ha empleado para prevenir la oftalmia, la instilación, inmediatamente después del nacimiento, de algunas gotas de nitrato de plata en disolución, al 2 por 100, o el algirol, al 3 por 100; y caso de no tener a mano dichas disoluciones, sólo unas gotas de zumo de limón.

*Tratamiento.*—Son muchísimos, pero de los más importantes quiero hacer en bosquejo las cauterizaciones con nitrato de plata y lavados antisépticos; al principio se empleará en disolución al 4 por 100, y luego al 2, se practicarán de la siguiente manera: se tratará de elevar los párpados instilando unas gotas, unas cuantas gotas en la conjuntiva parpebral; el exceso de nitrato y cloruro de plata que se forma se deja arrastrar con una corriente de disolución de cloruro de sodio, esto se hará dos veces al día, que se irá disminuyendo según la mejoría del enfermito. Hay quien prefiere mejor que el nitrato las demás sales de plata, protargol, algirol y colargol, por que su aplicación no es tan dolorosa, y no forma escara de coagulación como el nitrato de plata. Otros, en cambio, no emplean más que el lavado permanente, y fomentación del permanganato potásico en solución al uno y dos por mil, por ser el antiséptico que más se opone al desarrollo del gonococo; otros el azul de metileno, por su poder microbicida, y más modernamente, las inyecciones de leche esterilizada, pero ya esto es materia no del Practicante.

DR. M. VEGUE DAZA.

## En la Fiesta de la Raza.

## Obras médicas dadas a luz en México.

## Primera Mujer Médica Americana.

## I

En la ciudad de México y en los primeros tiempos del descubrimiento y conquista de aquellas vírgenes tierras, y aun después, se publicaron por medio de la imprenta, llevada por los españoles, tres clases de obras de primordial y capital interés, que fueron las destinadas a difundir y enseñar la *religión católica*, las que habían de facilitar la posesión del *castellano* y los *idiomas indígenas*, y las necesarias para la *conservación de la salud y evitación de enfermedades*, o su *aminoramiento* cuando menos: obras técnicas y morales.

Este hecho se repitió en zonas distintas del nuevo continente, realizándolo de consumo los sacerdotes regulares y seculares, los médicos y los literatos hispánicos.

En México se dieron a luz las obras siguientes, que incluye D. José Toribio Medina, el hispanófilo erudito y entusiasta, en su *Epítome* titulado LA IMPRENTA EN MÉXICO, 1539-1810, impreso en la peninsular ciudad de Sevilla en MDCCCXCIII, hallándose en ella su autor. México fué la ciudad americana que tuvo la primera imprenta.

## II

I. *Opera Medicinalia*. Año de 1570. En octavo. Número 499 del *Epítome*; su autor, Francisco Bravo.

II. *Suma y Recopilación de cirugía con un arte para sangrar y examinar barberos*. Año de 1578. En octavo. Número 172; su autor, Alonso López Hinojoso.

III. *Tratado de Medicina*. Año de 1579. En cuarto. Número 1092; su autor, Fray Agustín Farfán.

IV. *Tesoro de Medicina* del V. Gregorio López. Año de 1674. Número 2863; su autor, Matías Salcedo.

V. *Medicina práctica*. Año de 1788. En cuarto. Número 3383; su autor, Juan Manuel Venegas.

VI. *Disertación sobre la inoculación de las Viruelas*. Año de 1796. Número 934.

VII. *Tratado de las Obstrucciones del Hígado*. Número 2233. Sin año; su autor, Gabriel de Ocampo.

## III

Que existieron desde los tiempos antiguos mujeres médicas, es notorio, y de esto traté en la *Revista Sanitaria de Toledo* en el número XIII, de 1.º de Julio de 1913, bajo el epígrafe de *Mujeres Médicas Españolas*—estudio que fué reproducido por la *Revista*

*Médica Gaditana* de 1.º de Octubre del mismo año, pero omitiendo el nombre del autor—.

Pues bien; ahora tócame el consignar aquí el nombre de la primera mujer que en América ha recibido el grado en Medicina y Cirugía.

Es hija del primer Colegio Médico de Mujeres de Pensylvania, fundado en el año de 1850, y se nombra ELIZABETH BLACKWELL.

Así lo hallo en el folleto *El Sangrado sin sangre*, publicado en Nueva York en el número XXIV.

Esta señora es, sin duda, la primera mujer *titulada* que ejerce la Medicina en América; pero de tiempos precolombinos se sabe que, como acá, en el viejo continente existieron matronas que asistían a los partos, que oficiaban de curanderas, que suministraban aguas curativas para ojos enfermos, que purgaban a propios y extraños, y en suma, que, cual *sacerdotisas* del templo de Esculapio, cuidaban de conservar y reparar la salud de su raza empíricamente, sencillamente, ridiculamente—a nuestro parecer—, pero en concordancia con el grado de ilustración que la experiencia y la observación les sugería por instinto de conservación.

A propósito de esto, Opisso, en su *Historia de España* y de las naciones americanas, consigna en el tomo XI y página 57 que en Méjico, antes de la conquista, los toltecas conocían las virtudes de las plantas medicinales y eran astrónomos.

Consta que los médicos naturales de dicho país dieron a conocer al célebre médico naturalista toledano Francisco Hernández 1.200 plantas con sus propios nombres aztecas; pájaros, cuadrúpedos, reptiles, peces, minerales, etc. Página 70 de citado libro.

Además, *Capmany*, aludiendo al *Chocolate*, a la *Quina*, a las *materias tintóreas*, etc., se expresa como sigue: «¿De dónde viene lo que más lisonjea el gusto?..... De América.—¿De dónde sacamos las materias más importantes para las artes?..... De América. ¿A quién debe la Medicina sus más heroicos remedios?..... A América».

Cultos relativamente los mejicanos, pues, ya eran, *hombres y mujeres*, auxiliares de sus coterráneos antes del descubrimiento; *médicos primitivos*, semi-héroes y semi-sacerdotes.

JUAN DE MORALED A Y ESTEBAN

Delegado de la Unión Ibero-Americana en Toledo.

Toledo, 12 Octubre de 1922.

*Se ruega a los lectores de esta Revista favorezcan en lo posible a los anunciantes de la misma, en justa recompensa al favor que nos dispensan.*

# HOMENAJE

en honor al decano de los Médicos de la Beneficencia Municipal y Presidente Honorario del Colegio de Practicantes, DR. RUANO, en sus bodas de oro con la Medicina.

## El banquete.

El día 28 del pasado tuvo lugar, en el Hotel Granallaque, el banquete organizado por el Colegio Médico de la Provincia, en honor del que fué, durante muchos años Presidente del mismo D. Venancio Ruano,



con motivo de la celebración de sus bodas de oro con la profesión.

A tan simpática fiesta, todas las clases sanitarias de Toledo acudieron por deber y por cariño a rendir el tributo de admiración y compañerismo al distinguido Médico toledano que, durante cincuenta años de ejercicio profesional, supo sostener con su autoridad y su prestigio, el afecto y la consideración, no sólo de los Médicos, sino también de los pertenecientes a las otras profesiones hermanas de la Medicina.

En la mesa presidencial tomaron asiento, junto al homenajead, los Sres. D. Fernando Sánchez, don Emilio Echevarría, D. Victoriano Medina y D. Fernando González, Presidentes de los respectivos Colegios de Médicos, Farmacéuticos, Veterinarios y Practicantes; el Inspector Provincial de Sanidad Sr. Ferret y el Dr. Vegue, este último como encargado por el Colegio de la organización del banquete.

La comida, que fué espléndida, estuvo servida con arreglo al siguiente menú:

HORS-D'OEUVRES  
SOPA BOUILLABAISE  
HUEVOS A LA AMERICANA  
POLLO SALTEADO PERIGORD  
LANGOSTINOS BELLA-VISTA  
SALSA TÁRTARA  
TERNERA ASADA  
PATATAS NOISETTES  
ENSALADA  
COPA JACQUES  
POSTRES  
CAFÉ—LICOR—CIGARROS

RIOJA TINTO—RIOJA BLANCO—MOET—CHANDON

A cada comensal se le entregó un carnet del menú, en el que iba unido muy artísticamente una fotografía del Sr. Ruano, con su autógrafo, como recuerdo del acto.

## Los comensales.

Asistieron los Médicos Sres. García (D. Marcelo), Moreno (padre e hijo), Cabello, Perezagua, González Orué, Echevarría, Ortega, Relanzón, Delgado, Alba, Rivera, Vegue, Pulido, Alcubilla, Cadenas, Ferret, Zamora, Sánchez, Blanco, Director del Laboratorio Sr. Jiménez Rojas y el único condiscípulo avecindado actualmente en la provincia, D. Nicasio Martín; los Farmacéuticos Sres. Echevarría, Cabello, Lozano, De los Santos, Rubio, San Román y Sánchez Delgado; Veterinario Sr. Medina, y Practicantes Sres. González, Gil, Segovia, López-Ayllón, Pérez Ferrer, Ludeña, De Pablos, Pérez de Cieza, Martín, Arriaga, Moraleda, Pérez García y Sánchez-Largo.

## Las adhesiones.

Recibiéronse de los Médicos de la capital señores Pelayo, Moraleda y López Fando, y de los Sres. San Miguel (padre e hijo), de Puebla de Montalbán, del Veterinario Sr. Muñoz, Practicante Sr. Peñalver y alumnos de Medicina Sres. Zamora, De Diego, Relanzón, Conde, Marañés, Priede, Carmena, Peñalver y López-Fando.

En la imposibilidad de poder publicar el texto de todas ellas, como sería nuestro gusto, nos limitamos a insertar sólo la de los estudiantes, por entender

será del agrado de nuestros lectores y porque con su lectura dió lugar a que se tomara por todos los allí reunidos el acuerdo de obsequiar con un *lunch* a tan simpáticos muchachos, del cual damos cuenta más adelante.

«Los alumnos de Medicina, de vacaciones en esta ciudad, acuden a rendir hoy un tributo de admiración y respeto al ilustre Médico toledano D. Venancio Ruano y Ruiz de Vallejo, que celebra sus *bodas de oro* con la excelsa ciencia de curar.

No pretendemos descubrir las virtudes cívicas que aiesora el insigne Médico; allí donde hay que calmar un dolor, acude presuroso; su ciencia está siempre a disposición de los pobres y desvalidos; sus consejos son escuchados por sus compañeros, que le profesan veneración sin límites; siempre fué árbitro en cuestiones difíciles; nunca la envidia royó su espíritu y sus sanos consejos guiaron a los jóvenes Médicos, inexpertos en tan difícil carrera; duramente le trató la vida, le hirió en lo más íntimo de su alma, arrancó pedazos de su corazón, y con resignación de héroe, arrojó su desgracia.

Pudo ser en política lo que hubiera querido, nunca quiso aceptar ningún alto cargo, pues sólo consintió ser Alcalde de la ciudad que le vió nacer.

No veáis, querido maestro, alabanzas en nuestras palabras, son el sentir de nuestros corazones, que dicen bien poco para lo que soís y representáis. Recibid nuestra adhesión más entusiasta en este día, y rogamos al cielo os dé largos años de dicha y ventura.

Respetuosamente vuestros admiradores, *Miguel Zamora.—Juan Priede.—Angel de Diego.—Arturo Relanzón.—Francisco Marañés.—Francisco Carmena. Nicolás Peñalver.—Nicolás Conde.—Alfonso López-Fando.*

## Los discursos.

### El del Presidente del Colegio Médico D. Fernando Sánchez.

#### SEÑORES Y QUERIDOS COMPAÑEROS

Cuando el Sr. Vegue me anunció días pasados la misión que la Comisión organizadora de este homenaje me había encomendado, no pudo menos de producirse en mí honda emoción; pero no es la emoción oratoria la que en este momento embarga mi espíritu, es la emoción afectiva lo que se desprende de los recuerdos de sesenta años de convivencia, de vida paralela a la de nuestro querido amigo, el hoy festejado, la que embarga mi cerebro; porque el azar, la casualidad que a veces tiene cosas bellas, otras trágicas, otras justas, sean éstas más o menos oportunas, ha querido que en esta ocasión fuera yo, su íntimo amigo de la infancia, con un cerebro un tanto desvencijado y a quien se le ha caído ya, no la primera teja, sino varias tejas del edificio psicológico, el que hubiera de honrar su nombre y dar justo relieve a su personalidad, cuando por todas estas circunstancias he de verme obligado en este acto más a sentir que a pensar.

Y tan cierto es esto, que si por las luchas de la vida que tantos roces ocasiona entre los hombres más dispuestos a la amistad, si por pasiones pequeñas a las cuales no escapan ni los individuos más robustos y de mayor complejión psicológica, si por reales o supuestas ofensas recibidas de mi amigo Venancio, yo quisiera algún día, no ya separarme de su amistad, sino olvidarle, prescindir de su personalidad, el empeño sería vano, porque al menor examen retrospectivo de mi vida, al volver la vista al pasado, me encontraría siempre con el nombre y la personalidad de nuestro amigo, cuya vida, como os digo, se ha formado paralelamente a la mía.

En tales condiciones, no podría menos de recordar cómo nuestras cariñosas y santas madres, al propio tiempo que repartían entre nosotros el alimento sano, las meriendas y las chucherías propias de la infancia, nos repartían sus afectos y su cariño, no como si fuéramos los amigos de sus hijos, sino como si fuéramos sus propios hijos.

No podría olvidar que en la primavera de nuestra vida, y en esta misma estación del año, hemos respirado juntos el ambiente que las vegas del Tajo mandan a nuestra querida Toledo, que en nuestra infancia hemos recorrido sus calles y sus naciétes campos, hemos subido a sus torres mudéjares, desde las cuales, hemos visto salir y ponerse el sol, hemos trepado a los frutales de las Huertas del Rey, hemos escalado los viejos muros del palacio de Galiana y arrancado los estucos todavía cromados de aquellas históricas habitaciones. Y ya, en la plena pubertad, casi en la juventud, en frágil barco que manejábamos como expertos marinos, recorriamos el cauce y las márgenes del río en empresas temerarias e irreflexivas que nos exponían a serios peligros. Todavía recuerdo uno de éstos. Una siesta, cuando nuestros padres descansaban, nosotros, con ese desprecio de la higiene que era entonces nuestra característica, bajamos a las orillas del Tajo, bajo los acantilados que forman el cerro donde se sienta la Virgen de la Cabeza, para dedicarnos al sport de la natación que hacía entonces nuestras delicias; Venancio se fatiga, se sumerge en el fondo de las aguas repetidamente y hay necesidad de salvarle; los amigos altamente impresionados, cumplen no obstante con su deber y le conducen a la orilla ya con todos los síntomas de la axfisia.

Os refiero todo esto con cierto detalle, para que conozcáis el ambiente de intrepidez y puramente toledano en que se ha forjado la personalidad de nuestro común amigo, para que comprendáis cómo se han cultivado sus energías en la infancia, cómo se ha afirmado su voluntad en la pubertad y cómo con estas facultades ha podido, ya siendo nuestro jefe, dominar todas las situaciones difíciles que en el ejercicio profesional se le presentaban.

Pero no era el aspecto físico, el aspecto rudo de la vida el que sólo nos atraía; con la lectura de los autores románticos propios de aquella época, los Víctor Hugo, Fernández y González y Dumas, alternábamos la de nuestros clásicos; Venancio conocía bien a Cer-



vantes, pero muchas veces le oí decir: «no he podido leerme nunca de un tirón un sólo capítulo entero del Quijote»; sin duda, el que más leíamos era Quevedo en su teatro crítico, y pasados algunos años recordábamos aquel párrafo final del *Alguacil Alguacilado*, dirigido a su protector el conde de Lemus, cuando decía: «Y V. E. mire esto y no mire quien lo dijo, que por la boca de una serpiente de piedra suele salir un caño de agua pura y cristalina.»

Llega por fin la juventud fuerte y vigorosa y Venancio parte a Madrid para hacer sus estudios médicos, en la Universidad y Colegio de San Carlos. La revolución de Septiembre del 68 lo había desorgani-

pezaban a iniciarse con Claudio Bernard, Bronseguart y Pasteur; éste tiene ya un gran relieve en la ciencia; sus teorías empezaban a socabar los cimientos poco seguros del vitalismo de la escuela de Montpellier, el organicismo de Bronsais en una doctrina más racional y científica empieza a extenderse, y Venancio llega en aquel momento al campo de la lucha.

Desaparecía de aquí aquella generación de médicos viejos, cuyos retratos podéis ver en el despacho de los médicos actuales del Hospital de la Misericordia, profesores ilustres que recibieron a su vez un homenaje de profesores del Colegio de San Carlos y Hospital General de Madrid, los cuales, al par que sus enseñan-



zado todo, las clínicas no existían, la mayor parte de las cátedras estaban desempeñadas por profesores auxiliares; el Colegio de San Carlos estaba convertido en un cuartel de milicianos nacionales monárquicos que salían a conflicto por día con los estudiantes republicanos, no obstante lo cual, Venancio estudia, trabaja y hace con notable aprovechamiento su carrera, en la que le sirve de guía y Mentor un querido amigo nuestro, Fidel Fernández Lema, distinguido Médico, que poco después lo fué de Domingo Pérez, de esta provincia, que más había nacido para catedrático que para médico rural y al cual me complace hoy en rendir un tributo de cariño y admiración desde este sitio.

Venancio viene a Toledo en un período de plena transformación científica. Los estudios biológicos em-

pezaban a iniciarse con Claudio Bernard, Bronseguart y Pasteur; éste tiene ya un gran relieve en la ciencia; sus teorías empezaban a socabar los cimientos poco seguros del vitalismo de la escuela de Montpellier, el organicismo de Bronsais en una doctrina más racional y científica empieza a extenderse, y Venancio llega en aquel momento al campo de la lucha.

Desaparecía de aquí aquella generación de médicos viejos, cuyos retratos podéis ver en el despacho de los médicos actuales del Hospital de la Misericordia, profesores ilustres que recibieron a su vez un homenaje de profesores del Colegio de San Carlos y Hospital General de Madrid, los cuales, al par que sus enseñan-

zas y sus recuerdos nos dejaron una generación de compañeros distinguidos, los Morenos, Cabellos, etcétera. Venancio en Toledo lucha científicamente, trabaja, tiende a especializarse en Ginecología, adquiere clientela particular y cargos oficiales, recordando como el más importante el de médico por oposición de la Beneficencia Municipal, que años después había de darle la jefatura de este distinguido cuerpo; adquiere otra multitud de cargos honoríficos, no retribuidos, entre los cuales se encuentra el de Subdelegado de Medicina, donde hace una labor de unión y confraternidad entre los compañeros digna de todo elogio y que no puede ser olvidada por nuestra clase, velando siempre por el respeto y honorabilidad de ella, así como también por la de cada uno de sus compañeros, como a mí mismo hubo de ocurrirme cuando fui sepa-



rado de mi cargo. Asiste a Asambleas, Congresos médicos, da conferencias científicas y deja en todas partes huellas de su inteligencia, discreción y presencia de espíritu. Andando el tiempo realiza una interesante labor de psiquiatría y experimentación acerca del hipnotismo y la sugestión, como medios terapéuticos, con arreglo a las doctrinas de la escuela de Monpehiert y a las investigaciones de Bernhim y Charcot, y a su vez, con gran habilidad, experiencias prácticas sobre sujetos que comprobaban la realidad de aquellas doctrinas que a los observadores superficiales les parecían ilusorias y producto de imaginaciones exaltadas, y realiza otros muchos actos de carácter científico que todos habréis tenido lugar de conocer.

Más, mucho, hizo Venancio Ruano en tan larga vida de ejercicio profesional, pero el tiempo es corte y además no quiero llegaré al cansancio con mis modestos recuerdos y pensamientos, que también tienden a agotarse en mi cerebro.

Hoy le tenemos aquí entre nosotros recibiendo este homenaje que representa el afecto y el respeto de toda una clase, con un espíritu entero y sano, pero con un cuerpo agobiado por los dolores que la vida le ha ofrecido. No quiero ahondar en ellos, pero sí decirle que en las postrimerias de su vida tiene un valioso lenitivo en el amor de su esposa, sus hijos y de sus nietos y en el afecto entrañable de sus compañeros que le seguirá hasta el término de su vida.—HE DICHO.

#### Discurso del Presidente del Colegio de Veterinarios D. Victoriano Medina.

SEÑORES:

No pensaba hablar en este acto por dos razones; primera, porque entendía que para demostrar el afecto profundo y entrañable cariño que hace muchos años profeso al Sr. Ruano, bastaba mi presencia en este sitio, y segundo, porque por mucho que me esfuerce no he de saber exteriorizar con la palabra estos sentimientos de sincera amistad que siento por el que ahora agasajamos en la forma brillante que yo deseaba y él se merece. Pero el organizador de este banquete, mi buen amigo el Sr. Vegue, me dice que procede que diga algunas palabras como Presidente del Colegio de Veterinarios Toledanos, y esto me hace levantarme a brindar. Realmente lo hago con alguna tranquilidad, no obstante los temores que me asaltan de que no sabré expresarme debidamente, porque recuerdo en estos momentos que en un acto igual a éste que celebramos en el que hace algunos años se rindió un homenaje de admiración a un modesto obrero tipógrafo, admirable y admirado poeta toledano, que para desgracia de las letras se marchó a Madrid, dejándose arrastrar por el vicio para confundirse en el montón anónimo, dejando defraudadas las esperanzas de los que esperábamos llegara al pináculo de la gloria, y en aquel banquete, un joven e ilustrado Médico, que convivió con nosotros muchos años, y que también se marchó a la Corte para hacer lo contrario que el poeta citado, esto es, para demostrar que cuando se asocian la voluntad y

el buen deseo con el talento, el hombre es capaz de realizar las más grandes y más nobles conquistas en el campo de la ciencia; el Doctor Piga, que era al que me refiero, dijo en aquel banquete que el brindar es la cosa más fácil del mundo cuando se hace, no como estómago agradecido, sino con el fin de poner de manifiesto algunas de las sensaciones del alma, como el cariño, el afecto, la gratitud, etc., que entonces no hay que hacer otra cosa que dejar hablar al corazón, elevar este órgano al nivel de la boca para que por ella salgan, traducidas en palabras, los sentimientos que en el mismo se albergan. Si esto es así, como yo creo que lo es, fácil me va a ser a mí ahora el cumplir el cometido que voluntariamente me he impuesto de demostrar, ante vosotros, el entrañable cariño que siento por el Sr. Ruano.

Pero hay una razón más que me hace estar grandemente obligado al que hoy festejamos y que hace también que mi afecto y mi gratitud hacia él sean sentidos por mí con mayor intensidad. Esta razón a que aludo es que, aun cuando os parezca extraño, porque no estáis en el secreto, a mí me enseñaron desde niño, desde que estaba en la cuna, a mirar con religiosa simpatía al Sr. Ruano y a demostrar mi sincero cariño hacia los que le dieron el ser.

Entre su padre y el mío, aunque de distinta clase social, existieron relaciones de carácter industrial que duraron muchos años, y que jamás se interrumpieron porque surgieran diferencias entre ellos, antes al contrario, su amistad recíproca fué creciendo, porque ambos cumplían sus compromisos con la seriedad, la rectitud y la honradez que acostumbraban nuestros antepasados, y a mí me inculcaron desde pequeño estas nobles y elevadas ideas de consideración y de gratitud hacia el Sr. Ruano y su familia.

Después, y cuando yo ya joven, seguí cultivando su amistad, y a él recurría cuando de él necesitaba. Cuando yo me acordaba que habiendo yo ingresado en el Cuerpo de Veterinaria Militar, fui destinado a Badajoz, población donde no conocía a nadie. Recordé que el señor Ruano había estado en ella a desempeñar una misión de carácter profesional, y que en ella había dejado gratos recuerdos, y a él me acerqué en demanda de cartas de recomendación que me sirvieran para presentarme en aquella localidad para mí desconocida. Me acogió con el cariño y la solicitud que acostumbraba, y me dió las cartas que yo solicitaba, por cierto que alguna de ellas llevaba unos signos que a mí se me antojaron sospechosos, sólo inteligibles para la persona a quien iba dirigida, pero que fueron un talismán para mí porque gracias a ellos encontré lo que deseaba, la amistad y el apoyo de influyentes personalidades de Badajoz.

Pocos años después, y debido a una de esas importantes reformas que llevan a cabo nuestros gobernantes, fui destinado de reemplazo, en virtud de una reforma del Arma de Caballería que consistió en la suspensión de un Profesor Veterinario y un trompón de la banda de trompetas por cada Regimiento. Me vine a Toledo, mi ciudad natal, y me dediqué al ejercicio

civil de mi profesión. Desde entonces, y esto hace más de 36 años, vengo laborando con el Sr. Ruano en la resolución de asuntos sanitarios, en la junta provincial de Sanidad, en la Subdelegación de este Distrito, en la Económica de Amigos del País, cuando daba señales de vida, y hasta en el Ayuntamiento, donde el que hoy festejamos ocupó el sillón presidencial cuando yo formaba parte del Concejo, donde me aproveché de su paso por la Alcaldía para implantar importantes mejoras sanitarias en la capital, algunas de las cuales, como la instalación de las mondonguerías en el Madero público, nunca lo agradecerá bastante Toledo, porque con ella se hicieron desaparecer los focos de infección que con el nombre de mondonguerías había diseminadas por toda la población.

Podría seguir exponiendo hechos que pondría de manifiesto la íntima relación que entre el Sr. Ruano y yo ha existido siempre, tanto en el orden social, científico y hasta político, en los muchos años que venimos laborando; pero entiendo que con lo dicho es suficiente para patentizar que soy un amigo de toda la vida del Sr. Ruano, al que siempre he querido y respetado. Hoy experimento una satisfacción inmensa en demostrárselo en este acto, porque a la vez que dedico un testimonio de aprecio al amigo, rindo un tributo de admiración al hombre de ciencia que tantos beneficios ha reportado a la humanidad en el ejercicio de su elevado sacerdocio.

Hasta aquí he hablado como particular; ahora, para terminar, algunas palabras en nombre de los veterinarios toledanos; en nombre de la clase veterinaria a la que me honro en pertenecer; profesión que tiene la desgracia de ser poco atendida porque se desconoce, aun por los que tienen la obligación de conocerla, la vitalísima importancia que tiene para la resolución de muchos y quizás los más decisivos problemas biológicos y el indiscutible papel que está llamado a representar en el orden sanitario, pero que siempre acude solicitada y presurosa cuando la llaman sus hermanas las clases médicas, sobre todo cuando se trata de llevar a cabo una obra de progreso y adelanto. Yo, en nombre de la Veterinaria, saludo al Sr. Ruano, y le felicito efusivamente como sanitario esclarecido, brindo porque tenga largos años de vida, por las clases sanitarias y porque el fraternal abrazo que desde este sitio dirijo al cariñoso amigo, cuyas bodas de oro con la profesión celebra en este año, sea el símbolo de la confraternidad que debe existir entre los que constituimos la gran familia sanitaria toledana.—HE DICHO.

**Discurso del Presidente del Colegio  
de Practicantes Fernando González.**

SEÑORES:

Obligado por el cargo que ostento de Presidente del Colegio de Practicantes de la provincia, voy a hacer uso de la palabra por entender que es un deber en esta noche en que se dedica un homenaje al que há tiempo viene desempeñando un cargo de honor en

nuestro Colegio; tenemos gran interés los Practicantes toledanos en este momento culminante de su vida médica, mostrar una vez más el gran afecto que sentimos por nuestro venerable Presidente honorario.

Después de este pequeño preámbulo en que ni dicción ni galanura de estilo encontraréis, ¿qué he de decir después de lo aquí manifestado por elocuentes oradores? nada se puede añadir; pero si únicamente repetir lo que tan queridos maestros con su brillante oratoria dijeron del acto que esta noche celebramos, acto que los Practicantes hacen suyo aunque fué organizado por el Colegio Médico, porque a la persona a quien se le tributa, es un decidido benefactor de nuestra clase y que con justa razón los compañeros antiguos que faltan por ley del destino, le otorgaron el nombramiento de Presidente honorario de nuestro Colegio. Si la actuación, que para aquellos de inolvidable memoria, tuviera D. Venancio Ruano, fué lo suficiente para ser nombrado con ese cargo, qué podremos decir nosotros que desde la ausencia de tan llorados compañeros, un día y otro hemos sido favorecidos por él, haciendo suyas todas nuestras peticiones y tomando con tal cariño nuestras pretensiones que en favor de las mismas ponía todo su empeño e interés. Recientemente nos dió una prueba; há poco, días antes de salir a la opinión pública nuestro número extraordinario de EL PRACTICANTE TOLEDANO, órgano oficial del Colegio, visitábamos su domicilio otro digno compañero y el que tiene el honor de dirigir a ustedes la palabra; anunciarle nuestra visita y recibirnos al momento fué todo uno; al participarle nuestros deseos, el Sr. Ruano tuvo un momento de solemne silencio que al cabo de un rato en que indudablemente sostuvo un batallar de ideas, con acento sincero y emocionado nos dijo, promesa había hecho de no actuar más, pero para vosotros, haciendo un esfuerzo a mi inteligencia gastada en la ardua tarea profesional y anonadada por los sinsabores de la vida, haré cuanto queráis; no sé si acertaré a lo que de mí pretendéis, pero en ello pondré todo mi interés; ¡aceptar a nuestros deseos!; patente está su admirable artículo que supongo habrán leído todos los que nos congregamos en este local.

La característica principal del Practicante español es ser agradecido y en esta noche quiero, de una manera clara, terminante y sin eufemismos, demostrar nuestro profundo agradecimiento a todos los sanitarios que, como D. Venancio Ruano, se preocupan de esta pequeña rama de la Sanidad, que haciendo honor a la verdad y para dicha nuestra, son muchos los que en esta provincia se encuentran a nuestro lado simpatizando con nuestras ideas y ayudando al mejoramiento moral y material de nuestra clase.

Para terminar voy a atreverme a exponer una idea. Estamos aquí presentes casi la totalidad de los sanitarios de Toledo, y esta fecha memorable porque rendimos el justo homenaje a un Médico ilustre, que cumple los 50 años de ejercicio profesional, coronariamos seguramente este acto, si de aquí saliera la estrecha unión de las Clases sanitarias de la provincia.

Y como final, sólo queda a esta representación



hacer saber al Sr. Ruano, que el Colegio de Practicantes que a mí me ha designado en porta-voz de sus afectos y cariños, para que yo en esta noche los haga patentes en este acto, sin admitir que ninguno sea más efusivo, iguales sí, a los de los Practicantes toledanos.

\* \*

Hablaron después el Dr. Cabello, en nombre del Cuerpo Médico de la Beneficencia Municipal; el doctor García, en representación de los Médicos de la Beneficencia Provincial, y el Sr. Inspector de Sanidad, el cual, después de dedicar un saludo a todas las clases sanitarias, encomió las cualidades del señor Ruano en el orden profesional, e hizo un llamamiento a todos los allí reunidos para que, en plazo breve, sea un hecho la unión de todos los sanitarios en la provincia de Toledo.

A continuación el Dr. Ruano, sumamente emocionado, se levanta a hablar, y empieza diciendo que quisiera poseer en estos momentos las energías y las

condiciones de facilidad de palabra de sus años mozos, para ir contestando a cada uno de los que en su honor han hablado; pero como véis—dice—, mis condiciones físicas no me lo permiten, ni la pena que embarga mi alma por pérdida de seres tan queridos hacen que yo pueda coordinar ideas para exponerlas en este instante; pero ya que esto no sea, podéis estar seguros que sé apreciar lo que este acto significa, y del cual quedará imperecedero recuerdo de él en mi corazón durante los pocos años que me quedan de vida.

No queriendo seros más molesto—dice el Dr. Ruano—, termino dándoos las gracias por el inmerecido homenaje de que he sido objeto por parte de vosotros.

Fué muy aplaudido a la terminación de su discurso, y todos los comensales fueron estrechando la mano del ilustre Médico, el cual, con lágrimas en los ojos, daba las gracias.

Como epílogo de tan hermoso acto, el Dr. Ruano fué acompañado hasta su domicilio por los allí reunidos.



# EN EL HOSPITAL PROVINCIAL

## Un lunch en honor de los Estudiantes de Medicina.

Organizado por el Director del Hospital de la Misericordia, D. Marcelo García, y secundado por el Colegio de Practicantes, se dió el día 1.º del corriente un lunch a los estudiantes de Medicina de esta ciudad, firmantes de la carta de adhesión al Sr. Ruano, que en otro lugar de este número publicamos.

A las once y media de la mañana, hora fijada en las invitaciones que para tal acto se habían repartido, fueron llegando al antiguo caserón de la Plaza de Padilla los invitados, que eran todos los que asistieron en la noche del 28 al banquete en honor del Dr. Ruano.

Reunidos en uno de los salones del piso principal, el cual estaba profusamente adornado con flores y lámparas eléctricas, fueron tomando asiento en la forma siguiente: los estudiantes, en cuyo honor se celebraba el acto, se colocaron en el centro del salón, y a los lados los Presidentes de los Colegios Médico, Farmacéutico, Veterinario, Practicantes el Sr. Ruano y el Sr. Inspector Provincial de Sanidad.

Antes de ser servido el lunch habló el organizador don Marcelo García, el cual dijo que este acto tiene como motivo vuestra adhesión al homenaje tributado a ese Médico toledano que se sienta junto a vosotros, el cual ha celebrado sus bodas de oro con la Medicina, y que hicisteis explícito vosotros por medio de carta que, al ser leída entre otras adhesiones, causó honda

emoción en ver la prueba de acercamiento y de interés hacia la clase cuyas filas habéis de engrosar en el futuro.

He de confesar que esta iniciativa no me corresponde, pertenece a D. Mariano de Alba, que me dijo: «Soy de parecer que debemos corresponder con estos muchachos que en tan propicia ocasión han sabido demostrar el cariño que sienten, no tan sólo por el homenajeado, sino también por los que han de ser compañeros en el porvenir». Y efectivamente, le propuse poner en práctica la idea siendo ayudado por los Practicantes, a los que se debe gran parte de la organización.

Dicen en el extranjero que los españoles no saben festejar si no comen, y yo, haciendo efectiva esta creencia, organicé este modesto lunch que no tiene más objeto que demostraros en esta ocasión la reciprocidad de todo el cariño, el afecto, el interés que nos habéis sabido hacer sentir.

No me resta más que deciros que esto se hace en vuestro honor, y que aquí como véis han venido las clases sanitarias en su totalidad a dar muestra de admiración y cariño a vosotros los estudiantes que supisteis granjearos, al ser leída vuestra carta, la simpatía de todos los presentes.

A continuación habla el alumno de Medicina señor

Zamora en nombre de sus compañeros, el cual empieza diciendo que dispensen porque no sólo no tiene condiciones de orador, sino que siendo ésta la primera vez que dirige la palabra a concurrencias y menos tan selectas como es la que le escucha, no sabe si podrá dejar en buen lugar a la representación que obtenta.

Pero ya que he sido designado por mis compañeros, no sé por qué, y obligado a hacer uso de la palabra a pesar de la gran emoción que siento, debo hacer constar a los aquí reunidos que los estudiantes toledanos, tan pronto supieron el homenaje que había de tributarse al ilustre Médico D. Venancio Ruano, con motivo de sus bodas de oro, se creyeron obligados, no sola-

lo que se refiere a Deontología Médica y Ética profesional, y así ocurre que al salir de la Facultad se desconoce por completo hasta los más elementales principios de confraternidad y compañerismo; por haber visto en varias ocasiones luchas entre los maestros en donde ha imperado el favoritismo y cuestiones crematísticas a veces de verdadero escándalo público.

Pone como ejemplo al Dr. Ruano, el cual no se ha concretado sólo a vivir en el campo médico, sino que con una extensa cultura supo alcanzar elevados puestos, tanto en la política como en otros diferentes campos sociales, sin que para ello haya tenido que dejar en su camino ningún jirón de la dignidad profesional



mente a adherirse al acto, sino a hacer palpable el cariño y la admiración por el Maestro que después de cincuenta años de ejercicio profesional supo vencer y destacarse por sus obras meritorias.

No me engaño si digo, interpretando el sentir de mis compañeros, que este grato momento ha de ser imperecedero y guardado en lo más íntimo de nuestro corazón.

Y por último, yo os doy las más expresivas gracias por este honor que nos hacéis de tenernos a vuestro lado y por el agasajo de que somos objeto por parte de todos vosotros.

El Dr. Delgado hace uso de la palabra y empieza diciendo que piensa dedicarles cuatro palabras sobre algo que en el estudio de la carrera de Medicina no se enseña y por lo tanto no se aprende en las aulas, y es

suya ni de ningún compañero. Les recuerda a los futuros Médicos se acostumbren dentro de la facultad a defenderse como compañeros al mismo tiempo que al salir de ella por cambiar de ambiente.

Recuerda con este motivo una anécdota de un célebre naturalista inglés el cual, pudo hacer con un gran esfuerzo de voluntad y constancia que una colección de peces que poseía se acostumbrase a vivir fuera de su medio ambiente ordinario, para lo cual todos los días los sacaba del agua y de una manera progresiva llegó a lograr que vivieran fuera de ella, así los conservaba con gran asombro de los que presenciaban este cambio de vida.

Llegó el momento oportuno de presentarlos en una Exposición, para cuyo fin los metió en una red y emprendió el viaje. Se hacía preciso atravesar un río en



una pequeña lancha la que al efectuar un brusco movimiento hizo que los peces cayeran al agua. Se apresuró el naturalista a extraerlos lográndolo en pocos minutos, y cuál no fué su asombro al ver que los peces todos, menos uno, se habían ahogado. El que quedó con vida, fué porque sabía vivir en todos los medios ambientes.

Con esto quiero deciros que cuando salgáis de la gran piscina universitaria os acostumbréis a vivir en el medio ambiente social que vuestras necesidades os exijan, pero no olvidéis vuestra vida universitaria de estudio, porque de lo contrario os oxidaréis, estando expuestos a sufrir la misma muerte que los peces de aquel sabio.

Debéis ser como aquel pez único que se salvó por su acoplamiento a todos los medios ambientes, este muy bien pudiera compararse a nuestro querido compañero Sr. Ruano, sin que sea alusión lo del pez del cuento. El Dr. Delgado termina su discurso recomendando a los estudiantes sea su vida de sacerdocio al terminar su carrera y no de mercantilismo médico.

El Dr. Alcubilla dió lectura a las siguientes cuartillas: «Estimados compañeros: queridos escolares: mucho me congratula y me complace conoceros y saber que cursáis los estudios de la ciencia de Esculapio, para dedicaros mañana al ejercicio de tan sagrada profesión; pero habéis de saber, que si bien tales estudios, aunque difíciles, son agradables, atractivos y curiosos, no resultan así en la práctica profesional, y esto es debido no sólo porque se trata de luchar con la naturaleza, la que no siempre responde a los medios empleados y dispuestos por la ciencia, sino por tener que intervenir y luchar también con el vulgo y la incultura de la masa popular.

Y tener entendido que no se constituye el vulgo precisamente por la clase menos culta y desheredada de la fortuna (acaso ésta se la pueda guiar y llevar más fácilmente a la realidad), sino que la forma también y son más de temer muchas de las clases acomodadas, aunque de dudosos principios, y hasta algunos de la más esmerada educación y cultura.

El ejercicio de la profesión médica, como os digo, tiene muchas espinas, pues si bien nos produce contadas veces interior satisfacción, debida al triunfo de éxitos clínicos, en cambio predominan y nos proporcionan tristes amarguras, sinsabores y disgustos en los casos opuestos, y sobre todo por las injusticias sociales derivadas casi siempre de apreciaciones injustas que nos exponen a las iras de la vindicta pública.

Así pues, yo como Médico experimentado, os aconsejo que cuando terminéis la carrera y empecéis a ejercer, ya sea en un pueblo rural lo mismo que

en capital de provincia, seáis muy parcos y circunspectos en vuestros juicios y pronósticos, y no aventuréis tampoco ningún diagnóstico *a priori*, sino cuando tengáis plena seguridad fundada y comprobada con signos o síntomas objetivos.

Todo esto es lo que se refiere, digámoslo así, a la parte profesional, técnica o científica; en cuanto a la social, os recomiendo seáis afables con todo el público, lo mismo con los ricos que con los pobres; sed dignos y reservados, sin haceros eco de hablillas ni de chismes; y siempre y en todo momento favoreced a los compañeros, a los que debéis tratar como hermanos. ¡Conducta, que al ser posible la siguiéramos todos, había de resultar altamente beneficiosa para el prestigio de la clase en todos sus órdenes!

En consonancia con esto, antes de terminar y para que sirva como ejemplo de estas máximas o doctrina expuesta, quiero manifestar públicamente que no pudiendo albergar por más tiempo en mi corazón rencores que repudia y repele, motivados por algunos resquemores con algún compañero, desde ahora los olvido y quedan borrados, ofreciéndole mi más sincera y leal amistad.

Me despido de vosotros, puesto que váis a ausentáros, y brindo por vuestra salud, porque terminéis felizmente y con aprovechamiento vuestra carrera y porque tengáis mucho acierto y suerte en ella.»

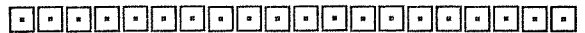
Al terminar el Dr. Alcubilla es muy aplaudido.

El Sr. Relanzón manifiesta que su hijo estudiante de Medicina no ha asistido a este acto por estar ausente. Pero no obstante espiritualmente está con nosotros. Con el mismo objeto habla D. Fernando Sánchez, y se adhiere al acto por su conducta.

Cerca de las dos de la tarde se dió por terminada tan simpática fiesta de compañerismo y de confraternidad, saliendo todos los comensales muy agradecidos de las atenciones recibidas por el Médico Director, D. Marcelo García, y demás personal del establecimiento, que supieron hacer los honores de la casa, los que fueron muy felicitados por lo bien que resultó todo el acto.

Se hicieron varios grupos fotográficos de todos los reunidos allí en el hermoso patio del Hospital, y se tomó el acuerdo de reunirse todas las clases sanitarias de Toledo una vez al mes en fraternal ágape.

X. A.



ADVERTENCIA

Se pone en conocimiento de los señores colaboradores de este periódico, tengan la bondad de remitir los originales antes del día 10 de cada mes.

**Clínica Dental** Armas, 4.-TOLEDO Martes y domingos. De 10 a 1 y de 2 a 5.

DENTADURAS DE TODAS CLASES : : : : : DIENTES Y MUELAS DE ORO  
EMPASTES DE TODAS CLASES : : : : : EXTRACCIONES SIN DOLOR



## Vino de honor.

Nuestro querido maestro el Dr. D. Marcelo García organizó un homenaje a los estudiantes de esta ciudad, que hizo efectivo el día 1.º del presente mes; hemos de hacer la advertencia que aunque no le corresponde la iniciativa, sí puede denominársele de lleno organizador, lo que llevó a la práctica con acierto completo y puede considerarse como un éxito que hay que adicionarle al expresado Maestro. Pocas veces, tal vez ninguna, se habrán visto reunidas todas las clases sanitarias de Toledo—así puede decirse— como se reunieron en la fecha indicada, y esto es lo que constituye el verdadero triunfo que me complace en anotar. Yo siempre tuve la creencia de que éramos disociables y para ésto me basaba en la repulsión que tenemos de llegar a ser una sola unidad; quizás por indolencia unos; quizás otros por no someterse a que sus actos sean calificados y conservar su libertad de acción; y sobre todo por falta de verdadero cariño a la profesión y de una dirección acertada. Pero confieso que por la ingenuidad del acto celebrado—no quisiera engañarme—he desechado mi creencia que hoy considero equivocada.

El contento era general en todos los semblantes, había quien le gozaba singularmente, no se me olvida el organizador, en el que se irradiaba encontrarse en unos de los momentos más augustos de su vida que, le hacían estar lleno de satisfacción y entusiasmo por el éxito de su acertada obra de aproximación.

Yo hago votos porque esta armonía iniciada sea permanente en lo sucesivo.

Por nuestra parte, hemos de decir que nos agradó grandemente la armonía y confraternidad que reinó entre los sanitarios y los que en el mañana lo han de ser; pues ésto da margen para profetizar una *unión verdad de clase*, que sin duda alguna ha de constituir la base para resolver y dar solución a los importantes problemas de la Sanidad Española, que de tantos defectos adolece.

Nos congratularemos excepcionalmente si vosotros, cumpliendo como buenos estudiantes, llegáis a lograr mañana destacaros por la posesión de conocimientos científicos, que a la par de la fama personal, daréis motivo para que se aumente el número de nombres gloriosos salidos de esta inmortal Ciudad.

Esperamos que en posesión de vuestros títulos que os autoricen para el ejercicio profesional, seguiréis el ejemplo de los Médicos de hoy; considerando y apreciando en lo que vale al auxiliar de medicina; que, con su concurso, contribuye a que alcancéis el éxito deseado en la sagrada práctica de curar, gozando de vuestra confianza que ha de ser de seguro un leal guardador de ella.

Tenemos por descontado que también sabrán hacer valer el respeto que merece el Practicante entre sus compañeros y ajenos y sobre todo lo es de esperar del que lleva por apellido Peñalver, que dado su origen de

ser hijo de un compañero, ha de procurar en todo momento colocarle en el sitio que le corresponde, sin consentir la menor desconsideración para él; máxime cuando se hacen acreedores por su comportamiento a una correspondencia franca.

Nuestra humilde colaboración en este homenaje la hemos prestado gustosísimos; pues también era de nuestro deseo corresponder a la nota simpática dada por los estudiantes; y por último, me váis a permitir que os llame queridos colegas, que es muestra patente del cariño que os profesamos.

PEDRO PÉREZ



## Procedimiento de las inyecciones intramusculares.

(CONCLUSIÓN)

No le basta al Practicante con saber la técnica en el procedimiento de las inyecciones intramusculares e inyecciones en general; sino que tiene forzosamente que invadir la esfera de conocimientos científicos que le están vedados, aunque sólo sea somera y superficialmente si quiere tener alguna convicción de que ha obrado con acierto, es decir, sin inminente peligro o funestas consecuencias.

Un ejemplo aclarará suficientemente lo antedicho: Tenemos un enfermo al cual nos manda el Médico inyectarle algún compuesto arsenical, mercurial, fosfórico, etc. o alguna cura, cauterización o lavado. ¿Cómo es posible hacerlo sin detrimento en la salud del enfermo y complicaciones funestas no conociendo las dosis de medicamentos, su toxicidad, el modo de reaccionar los tejidos y los contraaccidentes y antidotos para restituir al cuerpo a su próximo estado normal? Claramente se deduce de todo esto que todos los Practicantes debiéramos tener conocimientos rudimentarios de Psología, Terapéutica y algo de Toxicología aplicadas, vulgarizadas y extractadas al alcance de nuestras inteligencias.

La ciencia médica ensancha su círculo de acción diariamente y crea infinidad de ramas. Los Médicos aumentan el caudal de sus conocimientos, ya sea oficial o extraoficialmente. El Practicante, siendo el auxiliar del Médico, el mecánico de la medicina (valga el símil) y en muchas ocasiones le sustituye por ausencia, ¿cómo van a ser los mismos conocimientos hace quince años a los actuales? ¿Cuando se hacían las sanguijuelas y escarificaciones dolorosas, o ahora que se hacen con jeringuilla?... ¿Cuando estaban las cataplasmas tan en boga, o actualmente los fomentos y duchas de aire caliente?, y, en fin, ¿cuando la electricidad, que apenas se usaba en Medicina y Cirugía, o en la actualidad que invade y sigue su progreso?

Ahora que vamos obteniendo algunos triunfos materiales y morales en la profesión, debemos persistir en nuestros anhelos de mejora intelectual, con objeto de conquistarnos la simpatía de la «fuerza médica», que parece ser más positivo, a pretender, con campañas vocingleras, nuestras legítimas reivindicaciones.

Estas pequeñas victorias que vamos obteniendo no dejan por menós de asombrarnos a los que, perteneciendo a la profesión, estamos acostumbrados a que nuestras justas aspiraciones queden estériles y en el más completo abandono, y éstas no vienen a tener otro origen que la laboriosidad, celo y unidad colectiva de que damos muestras, y, dándose cuenta de todas estas condiciones, la clase médica no puede menos que ir cediendo la tirantez a que nos tenían sometidos e ir poco a poco, victoria tras victoria, hasta colocar dicha carrera a la altura que se merece, no a la que caprichosamente se nos quiera imponer.

¿No es realmente una paradoja el que, en vez de aumentarnos oficialmente nuestros conocimientos, se nos hayan cercenado? Si no, ahí tenemos el ejemplo de la Odontología y del arte Pedicuro.

Y apartándose de esta pequeña digresión, que tendría para varios artículos, continuaré con las observaciones que deben observarse en las inyecciones intramusculares.

Al poner el Practicante la inyección debe tener presente las instrucciones que le dé el Médico, pero si casualmente está éste ausente, no hay Médico en aquella localidad, o se dan o toman las indicaciones cambiadas, desde luego que no podrá subsanar los errores si sólo se limita a conocer el arte de ponerlas. Debe tener algunos conocimientos: examinar la reacción que producen aquéllas en el individuo, si es anafiláctico, cuál dosis puede ser la máxima de tal medicamento y, últimamente, en caso de duda, suspender la inyección.

Existen unas agendas de propaganda farmacéutica indispensable, no sólo al Médico, sino al Practicante; con ayuda de ellas es difícil, y lo califico de torpeza, el cometer un funesto error a que se ve uno expuesto constantemente, sobre todo si es temerario.

Suele venir con ellas recopilado en pocas hojas la descripción de las enfermedades, su patogenia, sintomatología, terapéutica, formulario, y en otros la Psología y envenenamientos y antídotos, todo ello reunido y extractado en un tomito de bolsillo que ocupa como la cartera.

Los accidentes que pueden sobrevenir al poner esta clase de inyecciones, son de dos clases, graves y leves. Entre los graves están: la muerte del individuo por una dosis excesiva de medicamento, el pinchazo del nervio ciático y la quebradura de la aguja. Leves: pinchazo de vasos capilares y redrecillas nerviosas.

El pinchazo del nervio ciático se origina cuando se pone la inyección en la región glútea y fuera de alguno de los puntos indicados en el número anterior de esta Revista, se nota por un dolor intenso de que se aqueja el enfermo y que inmoviliza la extremidad inferior, tardando mucho tiempo en desaparecer. Siempre que al clavar la aguja ofrece el menor dolor, debemos sacar de allí la aguja y ponerla en otro lado.

Otro de los accidentes graves que por imprevisión ocurre, es la quebradura de una aguja, bien por haber tropezado con obstáculos (hueso) o tener poca consistencia. Esto se obvia examinando antes bien la aguja y resistencia de la piel, si no nos exponemos al descrédito y molestias dolorosas con el enfermo para sacarle el trozo de aguja, pues a veces hay que incidir y emplear pinzas.

Los leves no traen otras complicaciones que el dolor en el sitio de la inyección, que desaparece con más o menos prontitud, según la clase de medicamento inyectado y el estado febril que suele acompañar el primer día. El dolor al pinchar un vaso capilar, se nota en los días sucesivos y al sentarse.

Esta clase de accidentes también pueden evitarse,

pues al comprobar, una vez puesta la aguja (como dije en mi artículo anterior), con un trocito de algodón en el record, veremos si sale impregnado en sangre, por lo cual vendremos en conocimiento, retiraremos la aguja y clavaremos en otro sitio.

JOSÉ OCTAVIO DE TOLEDO  
Practicante auxiliar del Doctor Sicilia.

---

## NOTICIAS

---

### Visita.

La hemos recibido del compañero D. Félix Gómez, de Puebla de Montalbán, Presidente del distrito organizado de Torrijos.

—Igualmente hemos tenido el gusto de estrechar la mano a nuestro estimado compañero, Practicante del pueblo de Mascaque, D. Francisco Sanz Moraleda.

De veras agradecemos la atención del expresado compañero.

### Invitación.

En atento oficio de fecha 3 del actual fué invitada la Presidencia del Colegio por la Comisión Pro-Escuelas, para que asistiera a la Asamblea celebrada en el salón de actos de la Excmo. Diputación, a la que asistió en representación del mismo el Secretario D. Pedro Pérez.

El acto resultó brillantísimo tanto por lo selecta de la concurrencia como por la elocuencia acertada de los oradores.

EL PRACTICANTE TOLEDANO desea que los trabajos que practica la Comisión organizadora, por tratarse de un fin tan sublime, dará el fruto que ha de vigorizar a la Escuela y al niño, y da las gracias por tan fina atención.

### Enfermo.

Lo está nuestro querido amigo el Médico de Mazarambroz Sr. Marín.

Deseamos una pronta mejoría en sus dolencias al ilustre Médico.

### Periódicos recibidos.

*Unión Sanitaria de Avila, Idem de Valencia, Practicante Americense, Idem Gaditano, Idem de Albacete, Idem de Castellón, Castilla Médica, Unión Sanitaria de Badajoz, Gaceta Oficial, Practicante Lorquino, Revista Médica de Málaga, Practicante de Zaragoza y Colegio Médico de Córdoba.*

### Artículo recibido.

De nuestro buen amigo y colegiado D. Luis Vargas, hemos recibido un sabroso artículo que nos complaceremos en publicarlo en el mes próximo por sernos imposible hacerlo en el actual número, cuyo original está completo.

Damos las más expresivas gracias al querido y trabajador compañero por su colaboración.

### Enhorabuena.

Ha terminado la carrera de Practicante nuestro querido amigo y suscriptor D. Felipe Muñoz.

Reciba nuestra más cordial enhorabuena el nuevo compañero.

### Agradecidos.

Agradecemos al Sr. Gobernador la distinción que nos ha guardado remitiendo al Colegio de Practicantes tres pases para representar al mismo durante la visita de SS. MM. D. Alfonso XIII y Shah de Persia.

## SECCIÓN ADMINISTRATIVA

### Movimiento social.

Han solicitado el ingreso en el Colegio y que por reunir las condiciones del reglamento, son admitidos, los señores siguientes: Leandro de la Flor, Practicante Militar; Saturnino Benito Arroyo; Dimas Peces Caberta, y Pedro Muñoz Roldán. Los tres últimos de Sonseca.

### Cuotas recibidas.

Amalio López, de Almonacid, 5 pesetas, tiene abonado hasta 31 de Diciembre de 1922.

Angel Morales, de Talavera de la Reina, 5 pesetas, tiene abonado hasta 31 de Enero de 1922.

Alvaro Peces, de Los Navalmorales, 18 pesetas, tiene abonado hasta 31 de Diciembre de 1923.

Mariano Sánchez, de Cebolla, 6 pesetas, tiene abonado hasta 31 de Diciembre de 1922.

### Notas varias.

Todos los anunciantes de esta Revista tienen derecho a recibirla gratis. Si por causas ajenas a la Administración no la recibieran, así como los Colegiados o suscriptores, se suplica

hagan la reclamación al Administrador, en la seguridad de que será atendida en el acto.

Se advierte a los compañeros de la provincia que la cuota de Colegiado es de una peseta mensual, dando derecho el ser Colegiado a recibir gratis esta Revista.

Por acuerdo de la Junta Directiva, participamos a los compañeros Colegiados que en la Sección Administrativa informaremos de las cuotas que vayamos recibiendo, sirviendo de justificante para el Colegiado el ir incluido en dicha Sección.

Rogamos a los Sres. Colegiados que nos hayan remitido algún giro y no vean sus nombres en esta Sección, tengan la bondad de indicárnoslo para hacer la reclamación oportuna.

Los pagos de la Colegiación han de hacerse por trimestres o semestres adelantados en giro postal o sellos de Correo, debiendo dirigirse a nombre del Tesorero del Colegio D. Félix Pérez Ferrer, Hombre de Palo, 17, principal.

TOLEDO

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO SUCESOR DE J. PELÁEZ

Lucio, 8 y 10, teléfono 32.



Compañeros: Llenando la presente solicitud de ingreso y remitiéndonosla en seguida, cumplís como buenos Practicantes, y es la forma de que veamos realizados nuestros ideales.

## SOLICITUD DE INGRESO

D. .... natural de .....  
 provincia de ..... de ..... años de edad, de estado .....  
 on domicilio en ..... provincia de .....  
 calle de ..... , número ..... , solicita su ingreso en el  
 Colegio de su digna presidencia.

..... a ..... de ..... de 1922.

**El solicitante,**  
 (Firma y rúbrica del interesado.)

Copia del Título de Practicante con expresión de folio, registros y expedición del mismo: